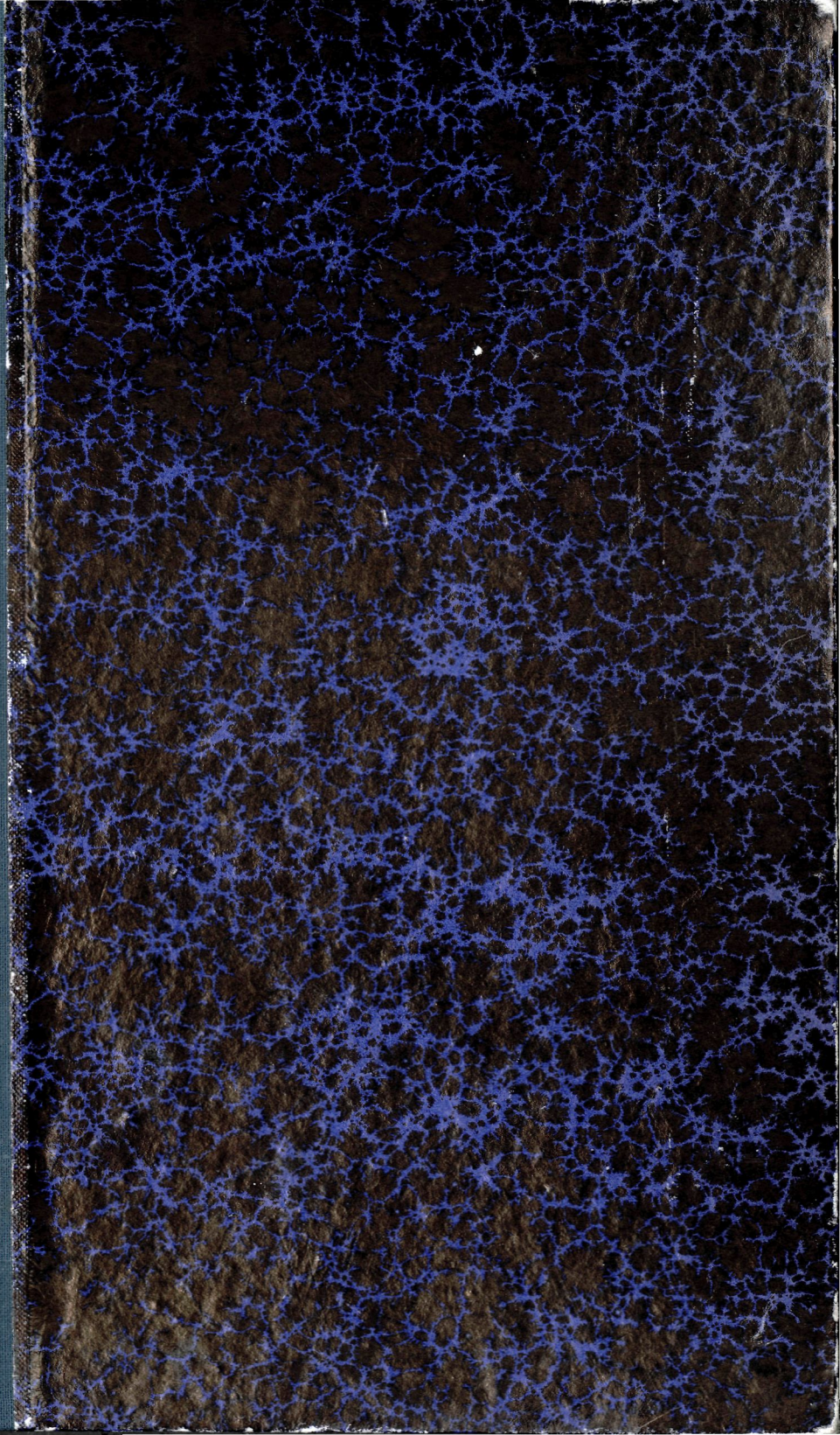


A-C-13

7

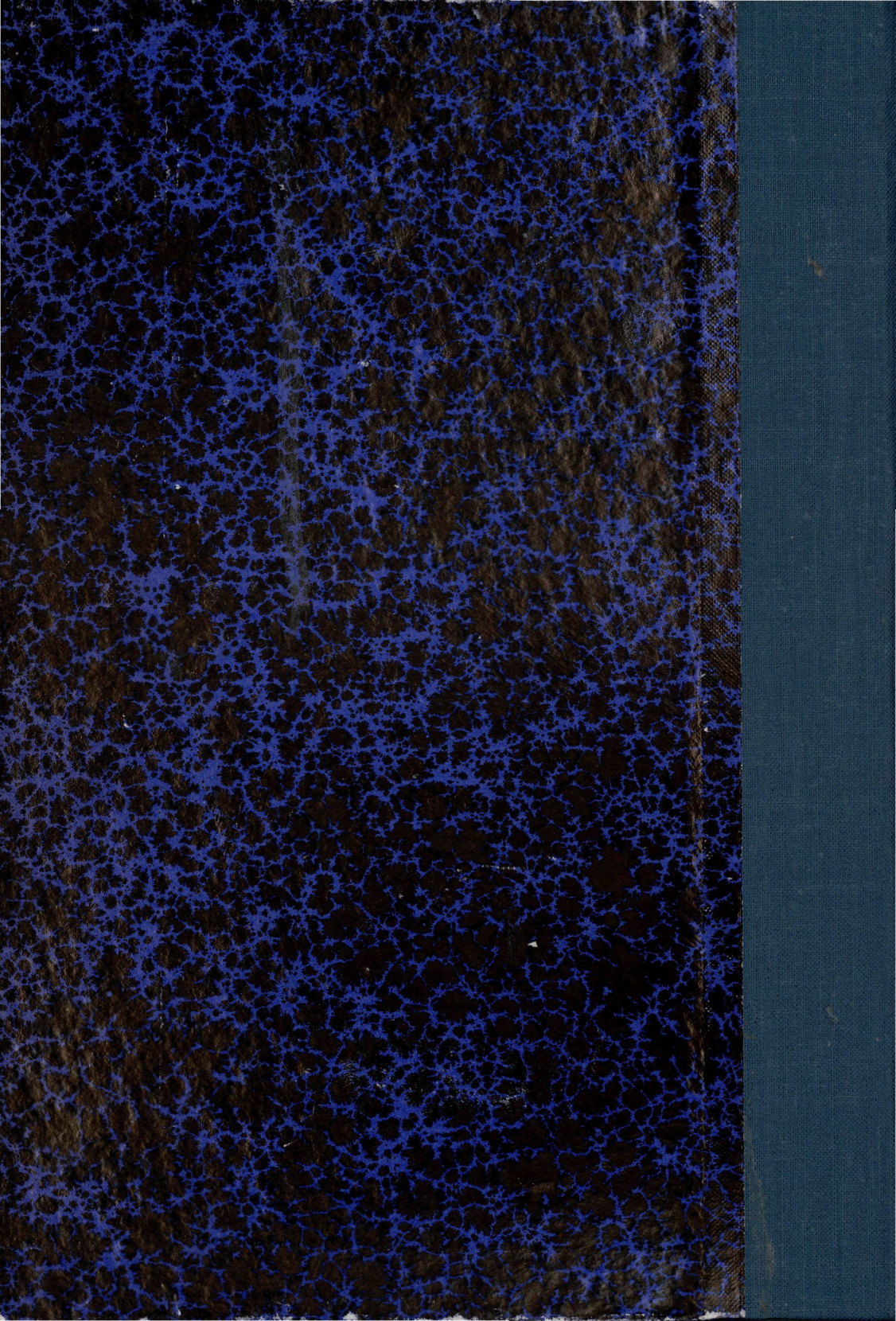


EL

VINA

TERO





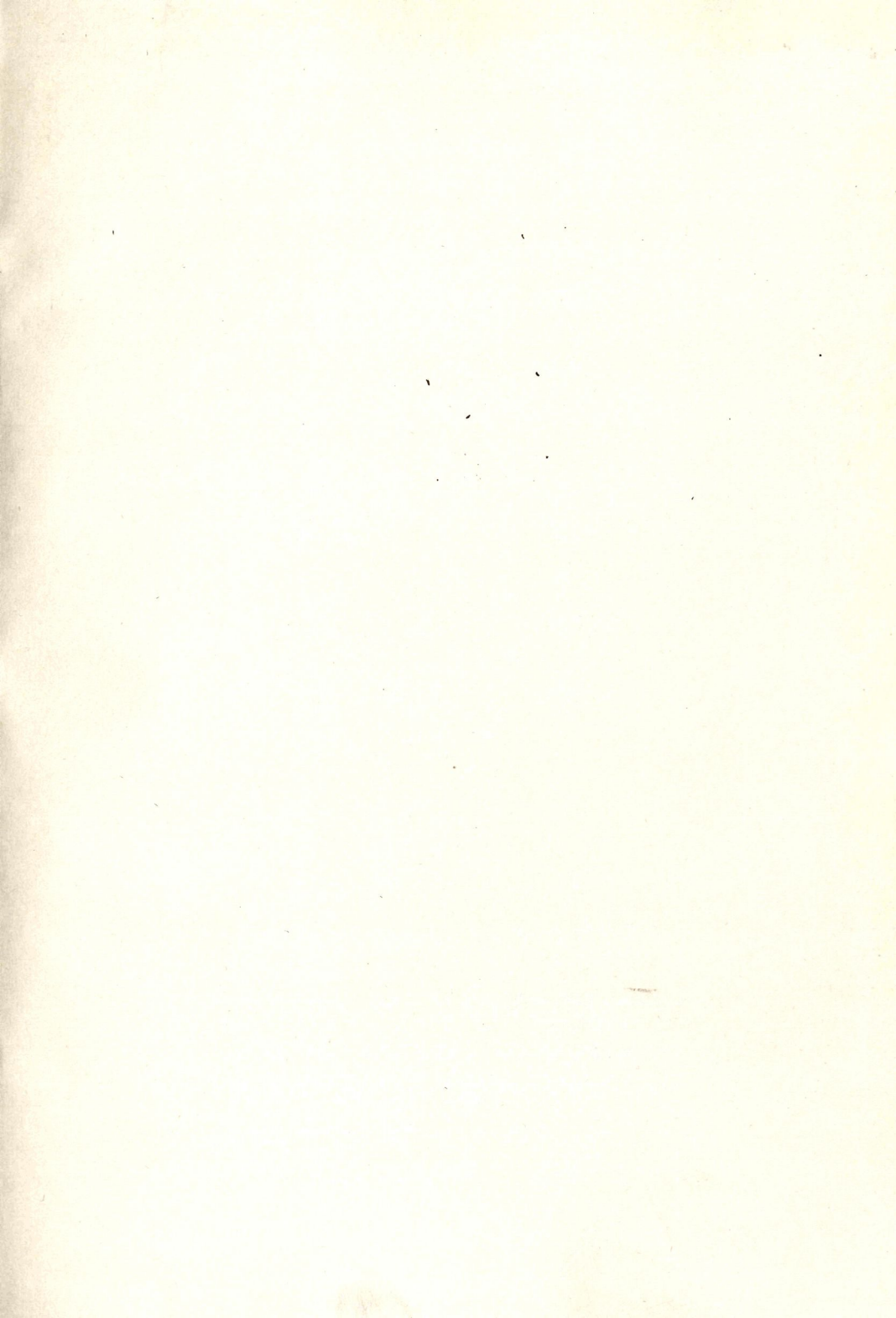


V. B. ALLEN

50

3/10/11











A. Co. 1317

R  
40307

(Haga 1800)~





COMEDIA ORIGINAL  
EL VINATERO DE MADRID,  
EN DOS ACTOS.

SU AUTOR

DON ANTONIO VALLADARES  
DE SOTOMAYOR.

QUINTA EDICION.



MÁDRID CON LICENCIA:

IMPRENTA DE DON ANTONIO MARTINEZ.

*Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga calle de Carretas; en la de Romeral calle de Jácome trezo, y en su puesto calle de la Momera frente á la angosta de San Bernardo; en la de Gonzalez frente á la casa de los Gremios, y en la de Cuesta frente á las gradas de San Felipe el Real.*



PERSONAS.

El Marques del Prado.

Don Justo de Lara, Alcalde de Casa y Corte.

Don Nicasio, amigo del Marques.

El tio Juan Perez, Vinatero.

Don Pablo de Lara, tio de Don Justo.

Don Alvaro Avendaño.

Cirilo, criado del Marques.

Un Escribano.

Un Portero.

Doña Jacinta, hermana del Marques, y prometida esposa de Don Justo.

Angelita, hija del tio Juan.

Catalina, criada de Doña Jacinta.

Dos Alguaciles.

Criadas, y Criados del Marques.

*La escena se representa en Madrid.*



MADRID CON LICENCIA:

IMPRESA DE DON ANTONIO MARTINEZ.

Se halla en la librería de la ciudad de Quirón calle de Cortes; en la de Romerañal calle de Jacometrezo, y en su punto calle de la Montera frente a la estatua de San Fernando; en la de González frente a la casa de los Gracian, y en la de Caserá frente a las gradas de San Felipe el Real.



## ACTO PRIMERO.

Salon largo pobre, cuyo fondo ocuparán algunas sillas viejas, una arca inferior y una mesa pequeña; sobre esta habrá una capa parda y montera, y á un lado una espada antigua: en cada extremo del foro habrá varios pellejos, unos vacíos, y otros que se suponen llenos de vino, algunas medidas de barro, como cuartilla y media arroba; un embudo grande sobre una silla, y sobre otra un esportillo y un canastillo con ropa aplanchada: una cuerda cruzará el teatro cerca del telon, y en ella se verá ropa blanca colgada para secarse: en el lado izquierdo del mismo telon habrá una reja grande, la que abriéndose comunicará la luz del sol que acaba de salir. Por este lado se presenta el tío Juan en la escena abotonándose la chupa, y dando algunos bostezos.

**Juan.** Aun parece que es temprano, pues me mortifica el sueño.

*Bosteza, y abre la reja.*

Mas no, que ya el sol sus rayos benéficos va esparciendo.

Gracias os doy, justo Dios,

porque este dia mas cuento

de vida: con vuestro auxilio

iluminad mi talento

para que siempre os bendiga

como á mi Hacedor supremo:

y en medio del infeliz

triste estado en que me veo,

dilatad por vuestro amor

la vida á este pobre viejo,

hasta que á mi desgraciada

hija, á la que tanto quiero

por su virtud é inocencia,

pueda verla sin los riesgos

de quedar jóven, soltera

y sola. Dios mio, os ruego

con la mayor humildad

la tomeis bajo de vuestro

divino asilo. Mas ya

se ha levantado. ¡Qué afecto

me tiene! Angelita mia,

te has levantado muy presto.

*Salte Ang.* Como es dia de entregar

ese aplanchado á sus dueños,

es preciso que madrugue,

señor, para recogerlo.

Dadme á besar vuestra mano,

padre mio. *(de rodillas.*

**Juan.** Alza del suelo,

hija mia; y Dios te haga

tán feliz como deseo.

Que obediencia! Qué virtud! *ap.*

y en qué miseria la veo!

**Ang.** De la casa del Marques,

nuestro vecino, dispuesto

está el aplanchado ya.

Hoy acabaré bien presto

esta ropa, que es del Conde

Don Juan *Juan.* Justamente tengo

que ir al instante á llevar

á su casa ese pellejo

de vino, que es el mejor

parroquiano que tenemos,

yo en mi egercicio, y tú en la

ropa que le aplanchas. Quiero

ir antes que el mayordomo

salga, y pedirle dinero,

porque hoy hasta el pan nos falta.

*Se pone la capa y montera, y roma el*

*pellejo debajo del brazo.*

**Ang.** Válgame Dios! Cuanto siento,

padre mio, ver á usted

cargado con tanto peso!

**Juan.** Hija, mas pesan mis culpas,

y siempre acuestas las llevo.

*Deja el pellejo*

Mira, cuando cuesta el pan

mas sudor, luego al comerlo

es mas delicado, mas

dulce, y hace mas provecho.

Cada uno tiene su cruz.

Sabés por qué son de hierro

unas y las otras de oro?



Porque se llevan con menos ó mas tolerancia. Aquellas que tienen mas grande peso, la resignacion las hace muy ligeras en extremo, y las ligeras agovian cuando falta el sufrimiento. Llevemos con gusto nuestra cruz, y no solo la haremos agradable, sino que despues Dios nos dará el premio. Volveré muy pronto. A Dios.

*Ang.* Guarde vuestra vida el cielo.

*El tio Juan se va, y vuelve á entrar en la escena.*

*Juan.* Lo mejor se me olvidaba. Dame aquel esportillejo *se le da.* para traer en él alguna cosa que comamos: esto se entiere si es que al señor mayordomo en casa encuentro, porque si no el esportillo volverá como le llevo. *vase.*

*Ang.* Qué buen padre el mio! En él existen con todo imperio la probidad, el honor, y la virtud. Yo no veo cosa en su merced que no sea admirable. Qué genio tiene tan dulce y amable! Como que nobles sentimientos me ha criado en medio de la miseria en que nos vemos! Su corazon generoso era digno de otro empleo, de otro egercicio que fuera mejor que el de Vinatero. Mas qué se ha de hacer? Paciencia, pues Dios asi lo ha dispuesto. El Marques :: Quién es?

*Sale Cirilo.* Yo soy, Angelita. Por precepto de mi amo el Marques he estado aguardando con secreto que saliese vuestro padre: voy á avisarle corriendo.

*Ang.* Espera, Cirilo: sabes qué quiere el Marques? *Cir.* Yo creo que usted lo sabrá mejor.

*Ang.* Yo! Pues por qué dices eso?

*Cirilo.* Por qué? Pues es la primera vez que al irse el padre vuestro entró mi amo en vuestra casa, y estuvo bastante tiempo?

Lo que usted sabe y yo ignoro me pregunta. Esto es lo cierto.

*Ang.* No, Cirilo: te aseguro no sé que quiere. *Cirilo.* Me alegro El os lo dirá. Mirad: los amantes entendemos que todos cuantos atisban nuestras acciones son ciegos; y por Dios que tres mil linceos no miran tanto como ellos.

*Ang.* Esa malicia, esas voces tan injuriosas, no debo tolerar. Yo haré que tu amo castigue tu atrevimiento.

*Cirilo.* Pero, señora, en deciros que he oido á muchos sugetos censurar que el Marques mi amo con frecuencia venga á veros, á mí me parece que ni os agravio, ni os ofendo: antes bien en esto mismo doy á usted un documento para que en lo sucesivo proceda con mas acierto, que aquel que avisa el peligro procurando va el remedio.

*Ang.* De avergonzada no encuentran los labios con los acentos! *ap.*

*Cirilo.* A mi amo voy á decir *ap.*  
*Cerca del bastidor.*

que venga Yo compadezco á esta muchacha. Sí, mi amo la ha enfiado. Asi lo creo. Qué lástima de cordera en manos de un lobo hambriento! *v.*

*Ang.* Público en la Corte es ya, si creer á Cirilo quiero, que me visita el Marques; y aunque esto es con fundamento legitimo, cada uno piensa de modo diverso. Yo me aventuré bastante. Corazon, qué tristes fueron tus inspiraciones! Mas



faltará á su nacimiento,  
 á su honor, á sus promesas,  
 y solemnes juramentos  
 el Marques? Es imposible.  
 No; corazon, no lo creo.  
 Me estima, me ama; sus tiernas  
 expresiones, sus afectos  
 amables, me manifiestan  
 su constancia. Pero, ah cielos!  
 Que mal hice en no decir  
 á mi padre sus intentos!  
 Mas mientras viene el Marques  
 toda esta ropa estiremos.

*Descuelga, tira, dobla, y pone sobre  
 una silla la ropa colgada; en cuyo  
 tiempo salen al bastidor de la derecha  
 el Marques y D. Nicasio.*

**Nic.** Entrad, Marques, y decidla  
 lo que ya advertido os tengo.  
 Despreciad un delincuente  
 amor. Haced que al momento  
 las joyas y obligacion  
 que la hicisteis os dé. Si esto  
 no es suficiente, sabré  
 lograrlo por otros medios;  
 pues vuestro honor, vuestra sangre,  
 todo quedaba cubierto  
 del oprobio y de la injuria  
 si á ella os unieseis. **Mar.** Es cierto,  
**Don Nicasio:** mas mi amor:::  
 su virtud::: mis juramentos:::  
 aquella inocencia::: aquella  
 hermosura::: **Nic.** Mas todo eso  
 os harán que vuestros timbres  
 no afrenteis? **Mar.** No: tus consejos  
 voy á ejecutar. **Nic.** Mi vida *ap.*  
 en eso pende, supuesto  
 que de ella le aparto, para  
 en ella templar mi incendio.  
 Entrad, y nada os suspenda.

**Mar.** Dices bien. **Nic.** En casa espero.  
 Si consigo que la deje *ap.*  
 ser dichoso me prometo. *vase.*

**Ang.** Qué dolor el mio! Mas  
 el Marques. *llora.*

**Mar.** Mi bien, qué es esto?  
 Tú entregada al llanto? Tú  
 afligida? Habla. **Ang.** Yo muero!  
 Publico en la Corte es ya

nuestro amor. Mas cómo! Haciendo  
 padezca mi estimacion  
 el estrago mas funesto.  
 El que ama no da lugar  
 á que lo amado esté expuesto  
 á tanto insulto, señor.  
 Si me amais, como lo creo,  
 por qué retardais que lleguen  
 á posesion mis deseos?  
 Acreditad las promesas  
 que me hicisteis: tenga efecto,  
 señor, nuestro matrimonio,  
 y acabarán mis tormentos.  
 Ah, Marques! Ah, dueño mio!  
 Disponed que cumplimiento  
 vuestros juramentos tengan,  
 mi vida dulce sosiego,  
 estimacion mi buen padre,  
 y mi amor su justo premio;  
 pues con ternezas, suspiros  
 y lágrimas os lo ruego.

**Mar.** Suspende, Angelita mia,  
 tu dolor, porque á mi pecho  
 traspasas al verte asi!  
 Podrá el tirano precepto  
 de mis tios, ni podrán  
 de mi amigo los consejos  
 separarme, dividirme  
 de aquello que tanto quiero!  
 Oh Dios! **Ang.** Qué decís?

**Mar.** Escucha  
 el cruel duro tormento  
 que á mi corazon destroza.  
 Han sabido por extenso  
 mis tios, amado bien,  
 nuestro tratado himeneo:  
 me llamaron; irritados  
 me encerraron, y dijeron  
 iban á hacer que salieses  
 de la Corte en el momento,  
 llena de oprobio; y á mí  
 en un castillo ofrecieron  
 ponerme, si no olvidaba  
 tu amor dulce, amable y tierno.  
 Por librárté de esta injuria  
 todo lo ofrecí; mas luego  
 que firmase dar mi mano  
 á otra señora me hicieron  
 á presencia de testigos.



Sé que en los merecimientos de sangre y riqueza es igual mía. Mas que es esto para quien de tu belleza, de tu virtud y talento vive cautivo? Angelita, en tal situación qué haremos?

*Ang.* Y á mí me lo preguntais, señor! Haced solo aquello que os dicte vuestra conciencia, y quedarán satisfechos Dios, mi honor, vuestras promesas y solemnes juramentos.

*Mar.* Pero mundo :::

*Ang.* Pero el mundo, señor Marques, era el mismo que ahora cuando prometisteis mi esposo ser. Si era bueno entonces para la oferta, por qué para el cumplimiento no lo ha de ser ahora? *Mar.* Porque la mano ofrecer me han hecho á una igual mía. *Ang.* No importa. Habeis ofrecido en eso lo que cumplir no podeis. Alhaja que tiene dueño mal se puede enagenar, faltando el consentimiento de este: ofrecido teneis ser mi esposo. Luego puedo creer faltais á Dios faltando á tantos prometimientos?

*Mar.* Dices bien; pero Angelita fuerza es que tu entendimiento reflexione quién soy yo, y quién eres. Yo procedo de ilustres héroes. Tu padre es un pobre vinatero, constituido por su cuna y oficio en abatimiento. Supongo que me casaré contigo, como confieso lo juré solemnemente. Qué oprobios, qué sentimientos tan crueles no afligieran nuestros corazones! Luego que mis tios advirtiesen que con tan vil casamiento habia manchado todos

los tímbrs que me adquirieron mis gloriosos ascendientes, qué castigo tan tremendo su rectitud no impondria á los dos! Siempre cubiertos nos veriamos de horror, de amargura y de desprecio.

Quien ama no ha de querer exponer lo amado á un riesgo irremediable. Este lo es. Luego dime, cómo puedo hacerte infeliz, ni tu desdichado á mí? Algun medio puede haber, bella Angelita, útil en estos extremos.

Bien sabes que mi amor siempre ha sido contigo honesto, que te ofreci ser tu esposo, y te hice un papel; pero esto ya ves no te perjudica, por mas que no tenga efecto; pues como al mayor sagrado miró á tu amor mi respeto. Y para darte mas pruebas de lo mucho que te quiero, por otra mano á tu padre haré darle seis mil pesos, con lo que puede vivir tranquilo, alegre y contento, y proporcionarte á tí un buen establecimiento.

Comprende bien, dueño mio, si hago poco en lo que ofrezco, y cumpliré; y aun es nada para tus merecimientos. Con que para que al instante pueda esto tener efecto, y tranquilice á mis tios, que es, mi bien, lo que mas temo es preciso que me entregues el papel que hecho te tengo de obligacion, y la joya que lo acredita. Te ruego compadezcas mi afliccion, ya que no hay otro remedio.

*Ang.* Hombre injusto, falso amante, seductor el mas perverso de mi corazon sencillo, qué decís? Acaso puedo



vender por el interes  
 aquellos ofrecimientos  
 que me hicisteis, y los cuales  
 mi inocencia sedujeron?  
 No estaba tranquila yo  
 en el mismo abatimiento  
 en que nació? No vivia  
 tan apartada, tan lejos  
 del mundo y de sus malicias,  
 que era en mí el no conocerlo  
 la mayor felicidad?  
 Buscasteis tales pretextos,  
 que en fin en mi pobre casa  
 entrasteis. Sí: bien me acuerdo  
 de las primeras palabras  
 que os escuché, y que supieron  
 quitar de mi corazon  
 el inocente sosiego  
 que gozaba. El egercicio  
 de mi padre, y modo atento  
 que hallé en vos, dieron motivo  
 para que algunos momentos  
 honestamente admitiese  
 vuestras visitas, creyendo  
 la misma sinceridad  
 en el vuestro que en mi pecho.  
 Me supisteis persuadir  
 con unos razonamientos  
 tan extremadamente amables  
 por justos, que sin recelo  
 juzgué mirar la virtud  
 refundida en vos. Por esto  
 solo, no por la grandeza  
 de vuestra casa, confieso  
 que os cobré una voluntad  
 debida y justa, supuesto  
 que amaba en vos la virtud  
 que ahora á mi pesar no encuentro.  
 Ultimamente, creció  
 mi honesta llama, advirtiendo  
 que en vos no disminuia  
 la misma virtud su fuego.  
 Ah! cómo tengo presente  
 aquel día, en que cubierto  
 vuestro rostro de terneza  
 y rubor á un mismo tiempo,  
 me declarasteis, ¡oh Dios!  
 vuestro amor. Mi encogimiento  
 y sorpresa vergonzosa,

por no haber nunca el acento  
 de amor llegado á mi oido,  
 de modo me enmudecieron,  
 que puesto vos á mis pies  
 temblando, y en fin vertiendo  
 tiernas lágrimas, me hicisteis  
 mil solemnes juramentos  
 de ser tal declaracion  
 hija de un amor sincero;  
 pues todo se dirigia  
 á que el lazo de Himeneo  
 vuestras dos almas uniese.  
 Y al ver que mi desaliento  
 no permitia que el labio  
 la voz formase, qué extremos  
 no hicisteis! Qué ofertas! Ah!  
 Yo las creí, las dí el asenso  
 digno de aquella virtud  
 que en vos juzgaba. En efecto,  
 admití vuestra palabra  
 y mano. Hicisteis al cielo  
 testigo, y luego á los hombres,  
 de su justo cumplimiento;  
 y me disteis el papel  
 y la joya que conservo,  
 no como resguardo, sino  
 como prenda del que dueño  
 mio respetaba ya.  
 Y ahora, ingrato, haceis desprecio  
 de una obligacion tan clara  
 y legítima? Pues esto  
 no es un crimen que merece  
 castigo terrible? Aquellos  
 que presenciaron el acto  
 de vuestros prometimientos  
 y de mi condescendencia  
 (respóndeme), en qué concepto  
 me tendrán, viendo rompeis  
 unos nudos tan estrechos  
 y sagrados? Y qué, vos  
 no temblais al Juez supremo,  
 que tomará la venganza  
 cuando vos la espereis menos?  
 Vuestros verdugos serán  
 los fuertes remordimientos  
 que la imagen del delito  
 producirá en vuestro pecho,  
 llenándole siempre de ansias,  
 amargas y tormentos.



Si temeis á vuestros tíos,  
¿cómo no temblais al cielo,  
cuya tremenda justicia  
os irá siempre siguiendo?  
Ah, Marques mio! Mirad  
mi afliccion y desconsuelo.  
Enjugad mi triste llanto  
vuestras promesas cumpliendo.  
Y si inflexible y tirano  
no lo haceis, el justo cielo  
sabr  dar para vengarme  
  mi brazo fuerza, aliento  
  mi espíritu, rigor,  
ira y constancia   mi pecho,  
para que seais triste, horrible,  
justo y espantoso egemplo  
de amantes traidores, falsos,  
tiranos, crueles, sangrientos.

*Mar.* Espera, Angelita mia ::  
Cómo puedo, cómo puedo *ap.*  
faltar   mi obligacion  
por mas que mis tíos :: Pero  
afrentarlos, injuriar  
mi sangre, mi nacimiento ::  
Exponerla y exponerme  
al mayor abatimiento ::  
Si como es virtuosa fuera  
noble :: Mas si me detengo,  
el amor ha de vencer,  
y perdiéndola me pierdo. *vase.*

*Ang.* Aguardad, Marques amado:  
ay de mí! Se fue corriendo,  
y en la oscuridad mas grande  
me ha dejado? Cruel tormento?  
Rigor atroz? Mas qué har ,  
Dios mio, cuando me advierto  
tan rodeada de aflicciones  
que me atosigan? Ah, fieros,  
ah, ingratos hombres! Que mal  
pagais nuestro fiel afecto  
despu  de que seduc is  
nuestros inocentes pechos?  
Qué cruel dolor! Ojos mios  
solo   vosotros apelo!  
Ent lagrimas convertido  
haced salga de su centro  
mi corazon, porque acabe  
mi pesar y mi tormento.  
Mas mi padre llega.

*Sale el tío Juan.* Amada  
Angelita mia, espero  
me des gracias porque traigo  
este buen par de conejos;  
*Deja la capa y montera en una silla,*  
*y en otra el esportillo y conejos.*  
y hacen ya, s , sus tres años,  
y algo mas, que igual exceso  
hacer no pude; pero hoy  
Dios proveyó. Mas qué veo?  
Angelita, t  mas llorado.

*Ang.* Ah padre!

*Se arroja   sus pies llorando, y él la levanta.*

*Juan.* Hija, qué es esto?

*Ang.* Quisiera hablar, padre mio ::  
pero el rubor y el respeto ::

*Juan.* Respeto y rubor? Oh Dios! *ap.*  
Un golpe horrible temo;

pero anim mosla. Hija,  
nada te aflija: tu pecho  
descubre   un padre, que te ama,  
y sabr  darte el consejo  
conveniente. Encontrarás  
quien mas amoroso y tierno  
te escuche? Quien mas constante  
te aliente y guarde silencio  
que tu padre? No, hija mia,  
no le hallar s? deja el miedo,  
habla, que por t  har  cuanto  
me inspire el amor paterno.

*Ang.* Qué bondad! Ah justo Dios!  
*se deja caer sobre una silla.*

*Juan.* Hija :: fatal contratiempo!  
Pálido tiene su rostro!

Angelita! Piedad cielos!

*Ang.* Padre mio :: *Juan.* Hija del alma!  
Dime tu mal. *Ang.* Es horrendo.  
Yo fué engañada, señor.

*Juan.* Por qu en?

*Ang.* Comet  el exceso  
mas injurioso. *Juan.* Y cuál fue?  
Si no te explicas yo muero!

*Ang.* Este papel: *se le da.*

*Juan.* Qué papel  
es este, hija mia? *Ang.* Leedlo ::  
y esta joya :: *Juan.* Qué veo! joya  
y papel! Mi honor ha muerto!

*Lee.* Por este me obligo   casarme



con Angelita Perez, de estado doncella, hija del vinatero Juan Perez; á la que he jurado por el santo Nombre de Dios cumplirla la palabra y mano que la he dado de ser su esposo, y una joya de oro que lo acredita, en la que estan las armas y blasones de mi casa. Siendo testigos de ello Don Nicasio de Vargas, mi amigo, y Don Sebastian del Rio, mi mayordomo. Y aqui de nuevo, en caso necesario, afirmo y ratifico con el mismo juramento esta promesa, la cual cumpliré sin litigio alguno; no habiendo sido este contrato con violencia, ni inducimien-  
to, pues le hago de mi libre y espontánea voluntad. Y en prueba de ello firmo este, con los testigos citados, en Madrid á 28 de julio de 1748. El Marques del Prado. Don Nicasio de Vargas. Don Sebastian del Rio.

Con que esta es toda la causa repres. de tu afliccion? Hay mas que esto?

Ang. Cómo, padre mio, mas!

Juan. Nada me ocultes. Ang. El cielo sabe que en mi corazon existen los sentimientos de la amable honestidad, que vuestros sabios consejos me enseñaron: soy vuestra hija; y aunque estais á tan grosero ejercicio reducido, las máximas, los preceptos cristianos, padre y señor, que habeis imbuido en mi pecho, siempre los tengo presentes, siempre me ilustran, y es cierto que no puede haber delito donde alumbrando estan ellos. Ademas que el Marques nunca el menor atrevimiento tuvo conmigo; porque cómo le amara á tenerlo? Esta es toda la verdad, padre mio, y la confieso.

Juan. Bien está: y venia á casa con frecuencia. Ang. No lo niego: aunque el rubor despedaza mi corazon! Juan. Yo lo creo;

y tienes justa razon, pues ya sin honor nos vemos.

Ang. Sin honor los dos estamos!

Qué es lo que decis? Juan. Lo cierto.

La visitas de un Marques jóven, bizarro y discreto, á una muchacha, á una hija de un infeliz vinatero, cuya casa está cubierta de la miseria, qué efecto te parece habrán causado en los que las sepan? Y estos discurre que serán pocos? Pues no, hija mia, yo apuesto que en mil estrados ha sido tu nombre el primer objeto de la conversacion; y habrán dicho por lo menos ::; Qué no dice la malicia, y mas tanta causa habiendo? Ah, si tú hubieras seguido, como dices, mis consejos, cómo hubieras admitido en casa al Marques al tiempo de estar fuera de ella yo!

Ang. Es verdad, señor. Yo muero!

Juan. Recóbrate, que sentir lo que no tiene remedio es disparate. Ahora importa que de la prudencia usemos. Si ese joven seductor no cumple su ofrecimiento, debes creer sin repugnancia, hija, que honor no tenemos; y es mas del que tú discurre el que da á tu padre aliento.

Ang. Pero ahora el Marques ::;

Juan. Qué dice?

Ang. Se niega á dar cumplimiento á su promesa. Juan. Por qué?

Ang. Dice que sois vinatero.

Juan. Y cuando te ofreció ser tu esposo no era lo mismo?

Ang. Dice que yo nací humilde, y él señor y caballero.

Juan. Ser caballero y señor, y engañar, son muy opuestos; si hace el Marques lo segundo, cómo ha de ser lo primero?